

EL INFLUJO MÉDICO EXTRANJERO EN ESPAÑA (1850-1900)

CRISTINA RIERA CLIMENT y JUAN RIERA PALMERO

Universidad de Valladolid

RESUMEN

Estudio de las traducciones de medicina de obra extranjeras impresas en castellano en la segunda mitad del siglo XIX. Análisis de los librerías y traducciones más importantes en el proceso de difusión de la medicina extranjera entre los profesionales españoles.

ABSTRACT

This paper studies the translations of foreign books on medicine printed in Spanish in the second half of the 19th century, especially the most important in the process of transmission of foreign ideas among Spanish professionals.

Palabras clave: Medicina, España, Siglo XIX, Libro médico.

Introducción

La comunicación de la Ciencia española con Europa es una de las claves que permiten comprender el proceso de modernización de la medicina española a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Este trabajo ha vaciado 1.035 títulos de obras extranjeras de medicina y su traducción castellana, lo que permite ofrecer un balance del nivel de comunicación de la ciencia médica extranjera en el Ochocientos español. Del tema enunciado ofrecen aportaciones estimables las obras de Luis Comenge y Ferrer (1914) y Luis S. Granjel (1975). Aunque la historiografía más reciente ha encarado la historia del libro y la imprenta en la España contemporánea, como J.F. Botrel (1988), no disponemos todavía de un estudio sistemático del libro extranjero y su difusión en castellano en España. Los estudios de F.L. López Muncio y Juan Riera (1996), o el más actual de Botrel (2003), entre otros no se ocupan de la medicina en el sentido que nosotros proponemos. Asimismo desbordan el marco histórico de nuestro estudio el denso volumen de Luis Riera y Juan Riera (2003), o el de Marta Moya de la Calle (2005).

El capítulo de las traducciones y difusión en versión castellana, constituye un tema hasta ahora escasamente atendido por la historiografía médica, razón que justifica plenamente la labor que resumimos en el presente estudio. Este artículo es sólo un breve resumen del trabajo de mayor amplitud que estamos llevando a cabo en la actualidad (Cristina Riera 2006).

En la labor de traducción y su estimable difusión contribuyeron diversos factores, como la demanda creciente de los médicos, cirujanos y boticarios de obra de consulta. Al hacer un balance de la importancia del libro médico traducido en España, en la segunda mitad del siglo XIX, debemos anticipar que no existe ninguna rema de la ciencia pura o aplicada que contabilice las más de mil ediciones, realizadas entre 1850 a 1900.

Este esfuerzo colectivo, más o menos azaroso, fue selectivo y lo realizaron de preferencia profesionales médicos y cirujanos. Las traducciones no fueron obra de traductores especializados, ni respondían a un afán literario. La revisión de las obras que hemos consultado, en líneas generales, evidencia que los médicos-traductores, en su mayoría, compatibilizaron el ejercicio, la docencia o la actividad política y periodística con la tarea de poner en castellano los libros de medicina extranjeros. Conviene anticipar que en junto a las versiones rigurosas y fieles al original, circularon otras que en modo alguno se ajustaban al texto escogido. No era infrecuente que el traductor modificase, añadiese o adaptase al lector español el contenido de la obra original extranjera. Algunas traducciones fueron impecables, sobre todo a finales del siglo XIX, cuando los médicos españoles habían tomado contacto con la medicina extranjera, gracias a los viajes de estudio. Entre los ejemplos debe citarse la versión de Antonio Espina y Capo de la *Introducción al Estudio de la Medicina Experimental* (Madrid, 1878) de Claude Bernard, o la enciclopedia de E. von Bergmann *Tratado de Cirugía Operatoria* (Barcelona s.a. 5 vols.) puesta en castellano en una labor encomiable en solitario por el catedrático de la Universidad de Barcelona Gil Saltor y Lavall. En ocasiones las versiones fueron realmente brillantes y ambiciosas como la enciclopedia en alemán de Franz Penzoldt y Frederic Stinzig (*Tratado de Terapéutica de las Enfermedades Internas*. Madrid, 1896-98, 7 vols.) obra vertida bajo la dirección de Rafael Ulecia y Cardona, por un estimable grupo de médicos españoles. En otros casos los traductores completaban las obras extranjeras incluyendo aportaciones personales, este fue el caso, entre otros de la *Enciclopedia Internacional de Cirugía* (Madrid, 1888, 8 vols) de John Ashhurt, dirigida por Juan Creus y Manso catedrático de Cirugía de Madrid, pero anotada y aumentada con artículos originales de otros cirujanos españoles.

El número de traductores y autores traducidos es muy numeroso, sobrepasan varios centenares (C. Riera, 2006). Aunque no podemos citarlos de forma indivi-

dualizada, al menos, la nómina más importante la integran los profesionales deben citarse al menos, los más importantes como Rafael del Valle, Amalio Gimeno Cabañas, Federico Olóriz y Aguilera, Gil Saltor y Lavall, Juan Manuel Mariani, Ramón de la Sota y Lastra, Rafael Rodríguez Méndez, Federico Toledo y Cueva, Isidoro Miguel y Viguri, Rafael Ulecia y Cardona, José Codina y Castellví, Manuel Tolosa Latour, José Gómez Ocaña, Antonio Espina y Capo, Carlos María Cortezo y muchos otros que contribuyeron a difundir en castellano obras médicas de autores extranjeros a los que por razones de concisión no citamos.

El Libro en la España del siglo XIX

La edición del libro en España sufrió un notable incremento a medida que avanzaba el siglo XIX (Botrel, 1988, Martínez, 2001), de forma que entre 1836 y 1900 se cuadruplicó en número de obras impresas. De unos 300 títulos impresos para todas las ramas del saber en el año 1830, pasamos a unos 1.200 al finalizar el siglo en 1900. Según refiere Botrel, entre 1808 y 1914, el número de obras impresas sería superior a 95.000. Unas 65.000 hasta 1900, y las restantes 30.000 entre 1900 y 1914. Las dos grandes urbes del Reino, Madrid a la cabeza y Barcelona, reunían el 60 % de las ediciones españolas. Algunas ciudades españolas siguieron manteniendo una estimable labor editorial, como Zaragoza, Valencia y Sevilla.

Las estimaciones de Botrel para el libro en general muestran una clara correlación con la medicina y las traducciones de obras extranjeras. En la primera mitad del siglo XIX, Madrid ejerció un marcado protagonismo, sin embargo desde 1850 Barcelona empezó a configurarse como la segunda ciudad española en la labor editorial. A comienzos del siglo XX, concretamente, en 1910, de las 118 editoriales censadas en España, 51 se ubicaban en Madrid (43,4%), y 59 a Barcelona (50%), y el resto 18 editoriales distribuidas en las demás ciudades españolas. Asimismo Barcelona, dada su situación portuaria se convirtió a comienzos del siglo pasado en el primer punto de exportación del libro español.

Con relación a las traducciones de obras extranjeras, para todas las ramas de la cultura, entre 1801 y 1820, el 15% de los títulos castellanos impresos en España respondían a traducciones de idiomas extranjeros. La importancia de las versiones alcanzó cierto interés en el siglo XVIII, sobre todo a partir del reinado de Carlos III. La mayor parte de los textos traducidos se imprimieron en Madrid, de forma que entre 1789 y 1833, es decir desde el Reinado de Carlos IV al de Isabel II, de los 883 títulos impresos en Madrid, casi la mitad, un 40% eran traducciones. Esta tendencia se vio acrecentada en los años centrales del siglo XIX; pues entre 1840 y 1859, Madrid siguió ostentando un claro protagonismo.

El auge editorial español del Ochocientos está vinculado al influjo extranjero, de preferencia francés. Las traducciones se vieron favorecidas a partir de 1850 por la llegada a Madrid de libreros franceses que, pese a su rápida hispanización, mantuvieron una estrecha relación con las casas matrices francesas. En los decenios centrales del siglo Casimiro Monier, librero francés, un depósito de libros en Madrid en 1843. En estos años se instala en Valencia Pedro Juan Mallen y Berard, y en Madrid encontramos dos libreros franceses más, la Librería Española y Extranjera y la de Denné.

Con relación a los libros de medicina y a las traducciones la librería Carlos Baily-Ballière constituye un caso excepcional. Importador editor, librero y promotor de las traducciones médicas la librería y editorial Bailly-Ballière en Madrid debe considerarse como la más importante desde los años centrales del siglo XIX hasta los primeros lustros del siglo XX. La difusión del libro contaba con la creciente implantación de librería, puntos de venta y suscripción de las revistas y novedades editoriales. De las 57 librería madrileñas en 1847, pasamos en 1863 a contabilizar (Botrel 2003) la cifra de 250 establecimientos libreros. El número de éstos en 1903 era solamente en la capital del reino de 270 librerías.

La difusión del libro contó con mejores recursos técnicos de la industria editorial, mayor número de librerías, y el apoyo del periodismo médico como recurso de reclamo publicitario. La creciente mejora de las comunicaciones, desde 1835, y la reducción de las tarifas postales abarataron los costes de distribución. A lo largo de los últimos lustros del siglo XIX acabó consolidándose un mercado del libro médico, gracias a una creciente demanda de los más de veinte mil posible compradores, médicos, cirujanos y boticarios esparcidos a lo largo de territorio peninsular. En este sentido cabe apuntar (Botrel 1988) que a comienzos del siglo pasado existían en el territorio español peninsular más de mil librerías, concentradas especialmente en torno a los grandes núcleos urbanos.

La revolución industrial tuvo favorables repercusiones sobre las empresas editoriales, no sólo en la estructura productiva y de gestión, sino también en los recursos e innovaciones técnicas. Este proceso de industrialización creció entre 1850 a 1900, consolidándose en las principales ciudades, de preferencia Madrid y Barcelona. Los estudios de la medicina española contemporánea como Luis Comenge (1914), Luis S Granjel (1975) incluso José M^a López (1976) en su periodización distinguen tres etapas en la medicina contemporánea. Esta parcelación de nuestra medicina del siglo XIX no concuerda con el proceso editorial que responde a otros planteamientos. A juzgar por las traducciones de obras médicas extranjeras, el Ochocientos médico español, a nuestro juicio, ofrece dos mitades claramente diferenciadas, dado que desde 1850 cambió el signo editorial en España.

El Libro Médico en España (1808-1936)

El libro médico en el periodo comprendido entre el final del periodo Ilustrado y el advenimiento de la Guerra Civil de 1936, ha sido hasta la actualidad estudiado en los trabajos de Luis S. Granjel (1975) y Felipe López Municio (1996), así como en el reciente trabajo de Marta Moya de la Calle (2005).

Según los cálculos del Profesor Luis S. Granjel, el amplio periodo histórico, entre 1808 y 1936, el número de impresos en España, sumados los autores españoles y las obras traducidas al castellano e impresas en España, ascenderían a 7.333 títulos, cifra que posiblemente mayor, según estimaciones posteriores. A la hora de establecer el cómputo es imprescindible conocer si se trata de primeras ediciones o se incluyen las reediciones.

Otro de los problemas que surgen en el estudio del siglo XIX español es el criterio de la parcelación o cronología, etapas o periodos en que decidimos fragmentar el pasado histórico contemporáneo. De forma tradicional, la historiografía médica española pretende dividir el siglo XIX en tres etapas, la primera correspondería al periodo entre 1808-1836, la segunda llamada periodo intermedio, entre la fecha de 1836 hasta 1868, y la tercera entre ésta y el año 1914. Este criterio no es el seguido por otros historiadores, en el caso del libro del profesor Granjel, se fragmenta el periodo histórico en dos grandes etapas, la primera entre 1808-1874, y la segunda entre 1875 hasta la Guerra Civil de 1936. En este análisis metodológico el trabajo de Felipe López Municio comprende los últimos decenios del siglo XIX entre 1880-1900, y en su trabajo Marta Moya de la Calle estudia los años de 1900 a 1922.

Estamos convencidos que cualquier parcelación siempre amputará la realidad, dado que un autor o traductor no empieza en una fecha concreta su actividad y se ajusta a otra para finalizar su tarea. En el caso que nos ocupa hemos seguido un criterio cuantitativo en la producción y edición del libro extranjero traducido y publicado en España. Esta razón nos aconsejaba fragmentar el Ochocientos español en dos mitades, ambas separadas por los lustros centrales, dado que a partir de estos años se inició un cambio cualitativo y cuantitativo en lo referente a las traducciones médicas. Los autores antes citados han llevado a cabo, salvo Marta Moya de la Calle (2005) una elaboración personal sin ofrecen un listado completo de las fuentes bibliográficas, lo cual en alguna medida hace inviable poder establecer criterios comparativos, entre unos autores y otros.

La producción médica española, de obras originales y traducciones sumadas, ofrecen un desigual balance en el siglo XIX. Según el trabajo de Luis S. Granjel, los 7.333 títulos contabilizados se distribuyen en, la primera etapa (1808-1874) con 1.081 obras en total, es decir el 14,74 % de la producción total; en cambio

en la segunda etapa (1875-1936) la producción total siguiendo los anteriores registros sería de 6.252 obras el (1880-1900).

Libreros Españoles. Moya y Plaza

Con este nombre comercial, la Librería y muy pronto Editorial, *Moya y Plaza*, pasó a tener un papel muy importante en relación a las obras de medicina, de la que sin duda fue uno de los máximos exponentes en la España de la Restauración hasta el advenimiento de la Guerra de 1936. Esta Librería muy pronto se especializó en el libro médico al que dedicó todo su esfuerzo, el papel en la tarea de traducción al castellano de obras de medicina extranjera fue aumentando a medida que finalizaba el siglo XIX pasando a un primer puesto frente al resto de las editoriales establecidas en España, incluso a la poderosa librería de origen francés Bailly-Bailliére. En la primavera de 1861, Moya pretendió distinguirse de los restantes mercaderes de libros madrileños, y viajó al extranjero para conocer los principales centros de producción literaria y científica. A partir de este momento el proyecto amplió sus horizontes, conjugando su labor de libero con una estrecha relación personal con los médicos y profesionales del arte de curar. En esta relación profesional, científica y humana, se estableció un círculo de intereses y amistades entre estos libreros y los médicos, muy especialmente con el grupo editorial de la publicación periódica madrileña *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas* (1877-1921). Esta prestigiosa revista estuvo dirigida por Rafael Ulecia y Cardona (A. Espina y Capo 1912), que en realidad fue también editor y propietario. El primer volumen de 1877, se imprimió en los Talleres Tipográficos de Perojo, pero a partir del volumen quinto, aparecido en Julio a Diciembre, de 1879, ya se estampó en la Imprenta y Librería de Moya y Plaza, momento a partir del cual las relaciones entre médicos y editores debieron estrecharse, prosiguiendo en años ulteriores durante la vida de esta revista. La librería Moya y Plaza contó con un Gabinete de Lectura, y una animada tertulia, actuando como lugar de debate en la vida intelectual y médica madrileña de finales del siglo XIX y comienzos de la pasada centuria. Esta librería no sólo tuvo el acierto de especializarse en obras de autores médicos, sino que a su entorno se reunieron personalidades de la vida médica, madrileña, entre las cuales figura Santiago Ramón y Cajal. Es de destacar que Moya y Plaza fue el editor de los grandes tratados de Santiago Ramón y Cajal cuando éste había sido nombrado Premio Nobel de Medicina en 1906.

El Influjó Médico Extranjero: Los Libreros franceses

La difusión de la medicina extranjera en la España de la Segunda Mitad del Siglo XIX se vio favorecida a medida que se instalaban en Madrid libreros franceses

(Botrel 1988 y sigs) cuyos intereses estuvieron, entre otros motivos, en la difusión del libro médico extranjero, pero también la de favorecer las traducciones y su venta en España y la América de lengua española. En este sentido la llegada a Madrid antes de promediar el siglo del editor y librero francés Bailly-Bailliére, fue decisiva, pues se convirtió en el librero y editor de traducciones médicas más importante en el ámbito de lengua española. Esta Casa parisina, de arraigada tradición que se remonta al siglo XVIII fue para la medicina española, y especialmente para la edición de autores extranjeros, de preferencia franceses, decisiva como diremos.

El proyecto del grupo Bailly-Bailliére, como Casa Editorial y Librería, comprendió no sólo libros de medicina, pero en la labor de traducción fue la más importante empresa, tanto cualitativa como cuantitativa. Al revisar la amplitud del esfuerzo editorial de la Casa Bailly-Bailliére, se evidencia que la difusión de la medicina extranjera en la España del siglo XIX se debió no sólo a un esfuerzo de nuestros médicos, sino al interés de editores extranjeros por surtir un mercado y una demanda escasamente atendida. Estas valoraciones deben modificar los esquemas que hasta ahora, han venido manteniendo la historiografía médica en torno a la periodización del siglo XIX, etapa histórica en la cual la segunda mitad fue decisiva en la modernización de los saberes y conocimiento médicos.

Este editor francés, y sus descendientes, fundaron en Madrid en 1848 esta Casa editorial dentro de un proyecto general de ampliar sus puntos de distribución, edición y venta, tanto en España como en América. El fundador de la Casa fue J.B. Bailliére (1795-1885), quien inició su labor en una pequeña librería cercana a la Facultad de Medicina de París. Muy pronto extendió su actividad y ya en 1827 era el librero-editor de la Academia de Medicina de París. Su actividad se desplegó hasta llevar a cabo ediciones de enorme calado científico, como la Colección Hipocrática de Émile Littré. Casado con Françoise, uno de sus tres hijos Charles, es el fundador de la Casa en Madrid en 1848. En buena medida esta actividad se completó con ediciones de clásicos, desde Hipócrates a los autores del siglo XIX. En sus catálogos figuran textos de Galeno y los antiguos hasta Charles Daremberg, o los grandes clásicos de la medicina francesa del siglo XIX, entre los que figura Magendie, Cruveihlier, Claude Bernard, etc.

Esta corriente de influjo francés no era nueva, tuvo un momento de esplendor en la segunda mitad del siglo XVIII, durante la Ilustración, cuando se inició una favorable tarea de traducción de obras extranjeras al castellano, de preferencia autores médicos y científicos franceses (Juan y Luis Riera 2003). Las Guerras napoleónicas y el hundimiento de la medicina española con el reinado de Fernando VII quebraron la línea ascendente de nuestros ilustrados. Habría que esperar a los años centrales del Ochocientos para que se intensificara de nuevo esta provechosa comunicación con la Ciencia y la Medicina Europea.

La Librería Europea

Entre otras librerías extranjeras, parece haberse fundado por el francés Philipp Denné antes de 1839, año en que fue traspasada a un librero español, Dionisio Hidalgo. En el momento del traspaso los fondos de esta librería eran muy de importancia, se decía que contaba 'con muchos miles de libros'. Este librero español, Dionisio Hidalgo había nacido en Medina de Pomar (Burgos) y viajó a Europa, visitando París y Bruselas, por su amor a los libros estableció contacto con los libreros extranjeros. De regreso a España se asoció a Denné, creando la razón social Denné, Hidalgo y Cía, propietarios de la *Librería Europea* situada en la madrileña calle de Montera, en 1840. Esta empresa dio a luz al *Boletín bibliográfico español y extranjero* (1840-1850), que de forma periódica incorporaba el catálogo de los fondos de la propia biblioteca, con finalidad comercial. Estos comienzos fueron favorables para la medicina y ciencias socio-sanitarias, pues en 1842, apareció editado por la Librería, un *Catálogo* por el impresor Félix Locquin.

Este catálogo estaba dedicado a libros de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, existentes en sus fondos. La sociedad duró muy poco, pues en 1845 fue disuelta, pasando a manos exclusivas de Dionisio Hidalgo. El establecimiento que fuera de Hidalgo, pasó de nuevo en 1846 a pertenecer a otros propietarios, los franceses Jaymebon y Cía. Sin embargo la nueva dirección de la Librería siguió dedicando especial interés al libro médico y científico. En el *Catálogo* de 1846 se daban a conocer obras francesas, inglesas, italianas, alemanas, portuguesas y latinas. Estos fondos comerciales mostraban un claro predominio de libros franceses que era casi la mitad (47%), en tanto el resto quedaba repartido entre otros idiomas modernos antes citados, escasa era la proporción de textos latinos. La distribución por materias asimismo, arrojaba un marcado predominio de obras de Medicina y ciencias afines como Cirugía y Farmacia, ciencias que sumaban conjuntamente 259 títulos del total de la librería, es decir casi la quinta parte (19,92 %), asimismo las obras de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ascendían a 309 título.

Esta Librería Europea dispuso, como era frecuente en la época, de un Gabinete de Lectura, donde era posible consultar libros y periódicos. La entidad siguió prestando una estimable actividad a lo largo del periodo que sometemos a rememoración, y le debemos concretas ediciones de traducciones como señalaremos en su momento.

Librería Española y Extranjera

Establecimiento fue de Casimiro Monier. Desde 1845 se encontraba en la madrileña Carrera de San Jerónimo, entre cuyas actividades difusoras del libro

español y extranjero figura la publicación de la *Bibliografía Española* que apareció con carácter bimestral. Esta empresa antes de promediar el siglo XIX tenía enorme envergadura comercial, hasta el punto que su hijo, Fernando Monier viajó a Londres y Bruselas con la pretensión de encontrar corresponsales extranjeros. Esta razón social empezó a contar, desde 1852, con un Gabinete de lectura, asociado a la propia librería, una Casa de Baños, y una Agencia. Este ambicioso proyecto, con miras comerciales, pretendió abrir nuestro país y los profesionales a las corrientes y lecturas extranjeras. El interés de estas salas destinadas a consultar e informar del extranjero, gracias a la prensa periódica española y foránea debe valorarse de forma muy positiva. Comparada la labor difusora de los libreros extranjeros en Madrid, es evidente que contrasta con el atraso ancestral que en estos años venía sufriendo la institución universitaria. Desde 1851 el Gabinete permitía la consulta de prensa y folletos de nuestro país y también de Francia, Inglaterra y Alemania. Los cambios y trasposos de la propiedad no quebraron esta línea de comunicación con el extranjero, antes bien prosiguieron la anterior línea de información bibliográfica y periodística. Cuando en 1856 el establecimiento pase a manos de Durán, seguirá manteniendo los circuitos con Francia y el extranjero. Aunque no es nuestro propósito hacer un estudio pormenorizado de los libreros, y sólo en cuanto está relacionado con nuestro tema, merece la pena tener en cuenta, que el volumen de importaciones de libros fue considerable. Entre los numerosos datos sirva la referencia al año, llegaban a unos 17.000 libros. La librería en 1866 se convirtió en editorial, bajo el mandato de Alfonso Durán, y en 1876 la adquirió Fernando Fe, un antiguo colaborador de Carlos Bailly-Baillièrè.

La Librería de Carlos Bailly-Baillièrè

La librería y editorial más importante para la medicina española del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX fue esta empresa de origen francés que se instaló en Madrid antes de promediar el Ochocientos. El creador de esta casa fue Charles F. J. B. Bailly, nacido en 1825, y sobrino de Jean B. M. Ballière, librero parisino y de Gerner J.M. Ballière, librero también de París. Estaba asimismo emparentado Carlos con Pierre Fr. H. Baillièrè, librero de Londres. En esta familia de librerías, con proyectos de establecer el negocio de librería y editorial en el mundo, llegó el joven Charlie, Carlos, antes citado a Madrid cuando apenas contaba veinte y tres años. Su propósito, que consiguió plenamente, era completar la red de distribución y abrir el mercado del libro de la editora a los lectores médicos españoles.

El librero Carlos Bailly-Baillièrè se nacionalizó español muy pronto, contrajo matrimonio con Ángela del Pilar Plano en 1851, a los tres años de su llegada a la

capital madrileña. La actividad de la librería se inició con grandes progresos, puesto que en 1849 ya había publicado su primer catálogo, en el que casi tres cuartas partes, el 73%, de las obras que figuraban eran francesas. Especializado en Medicina y Ciencia, el papel cumplido y la difusión del libro extranjero en España no tiene equivalente que pueda compararse. La exclusiva dedicación a la Medicina y a los médicos fue una constante, sin embargo también cumplió tareas bibliográficas en otros campos del saber humano. La Casa Bailly-Baillièrre en Madrid actuó de caja de resonancia, surgiendo muy pronto numerosos puntos de distribución de sus materiales y fondos en las principales ciudades españolas y de la América de lengua castellana. Desde 1848 hasta 1973, casi siglo y medio, fue un centro de actividad dedicada al libro. El periodo más floreciente debe enmarcarse entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio de la pasada centuria.

Como librero se le deben valiosos materiales cuya consulta ilustra el pasado del libro español, y de forma muy esclarecedora las obras de medicina de autores españoles y extranjeros. Se le debe la edición del boletín mensual informativo, *Bibliografía Española*, cuyo primer número apareció en 1855. El auge de la librería fue muy rápido, ya que en 1856, Carlos Bailly-Baillièrre, era el cuarto librero en importancia en Madrid, detrás de Gaspar y Roig, Francisco de Paula Mellado, y de Ángel Calleja. Unos años después en 1864 era la primera librería no sólo de Madrid sino de todo el Reino. En el curso de nuestro trabajo insistiremos en momento oportuno sobre la importancia, cuantitativa y cualitativa, que para las Ciencias Médicas tuvo esta firma empresarial. El medio siglo que abarca entre 1850 a 1900, este librero-editor y distribuidor hizo más por la difusión de la Ciencia y Medicina extranjera que las Universidades de nuestro país.

Todavía en los años del último tercio de siglo, concretamente en el decenio de 1870 a 1880, cuando estaba en auge el positivismo, los únicos libreros que vendían libros extranjeros en Madrid, eran la Casa Durán, y la Librería Bailly-Baillièrre. El mercado del libro extranjero en España debió ser muy rentable al juzgar por el volumen de las importaciones, dado que la media anual en estos años, la década de los setenta y ochenta del siglo XIX, se importaba una media anual de ochenta y seis toneladas anuales. La Casa Durán se especializó en literatura, en cambio por tradición familiar y por sus fondos parisinos, la firma Bailly-Baillièrre dedicó su esfuerzo con preferencia a las obras de medicina y ciencias exactas, físicas y tecnología. De librero e importador de libros, pasó en Madrid nuestro librero Carlos Bailly a editar obras de autores españoles, y sobre todo a disponer de los derechos de libros de medicina franceses para traducirlos al español, ampliando de esta forma la base sociológica del negocio. Estas razones explican, unido a la gestión personal y su conocimiento de a profesión, que Carlos se convirtiera a lo largo del periodo de la Restauración en el librero de obras de medicina más importante de España

La librería-editorial Bailly-Baillière recibía semanalmente las novedades bibliográficas que se habían producido en Francia, y todos los meses los envíos de libros desde Inglaterra, Alemania e Italia. Como librero cuidó el mercado anunciando sus ofertas a través del *Boletín Internacional de Bibliografía* que con carácter mensual apareció entre 1886 y 1888. A partir de esta última fecha, 1888, nuestro librero, amplió su actividad, pasando de ser un librero minorista, con venta detallista, a convertirse en editor. Abandonó la Librería Extranjera y se convirtió exclusivamente en editor, aunque desde 1881 había compatibilizado las tareas de librero con las de editor. Este hecho debe interpretarse como un proceso de especialización y división profesional, desdoblamiento que venía determinado, no por un declive, sino todo lo contrario por el auge del libro médico en la España de la Restauración, sobre todo desde el triunfo del positivismo en nuestro país en la década de 1888.

A partir de 1887 la Librería extranjera pasó a ser propiedad de Edmundo Capdevila y Ubaldo Fuentes, quienes la adquirieron de Carlos Bailly-Baillière, estos cambios no afectaron a la razón social, empresa que se convirtió con los nuevos dueños en la más moderna de Madrid en los últimos lustros del Ochocientos. La Librería se convirtió en una casa de enorme importancia, entre sus clientes figuraba el Congreso y el Senado del reino, y el Círculo de la Unión Mercantil. Aunque en sus inicios fue de fundación francesa, acabó manteniendo su dinamismo, pese a nacionalizarse, sin perder su orientación original del libro de medicina extranjero y sus traducciones como diremos. Desde 1899 Edmundo Capdevila pasaba a ser su único propietario, figurando entre los cinco librerías más importantes de Madrid. Desde 1903 se encargó de la gestión su nuevo propietario Esteban Dossat, apellido que la siguió regentando hasta su cierre en 1973.

La Editorial Bailly-Baillière

En 1881 apareció como editorial, contando con un enorme potencial económico y sobre todo su especialización en el libro médico y científico, obras que contaban en estas fechas con una sólida demanda de los profesionales españoles. Entre sus ediciones más difundidas en España, contó con el *Anuario Bailly-Baillière*, de contenido comercial, y en medicina se le debe la *Agenda Médica para bolsillo o libro de Memorias diario para el año... a los médicos, cirujanos y veterinarios* (1888). Conviene recordar el volumen de profesionales médicos en los años finales del siglo XIX, que superaban en su conjunto los veinte mil. (Albarracín, 1973 ss., Tejedor 1998), cifra que evidencia la capacidad de potenciales compradores de libros. La librería Bailly-Baillière no se limitó a la mediación como importadora de libros franceses y de otros ámbitos culturales, sino que tras esta primera

etapa emprendió una eficaz tarea de divulgar en castellano las obras extranjeras. Las obras en castellano fueron distribuidas a través de numerosos puntos que abarcaron todas las provincias españolas y la América de colonización española. Los fondos editoriales de libros franceses y de españolas fueron considerables a juzgar por los catálogos que fueron apareciendo de esta Librería en el siglo XIX y primeros decenios de la pasada centuria. El Catálogo de la librería publicado en 1916 comprendía 650 títulos, de los que debe tenerse en cuenta que algunos comprenden varios volúmenes, este Catálogo, como hemos anticipado, en buena medida revela la política de especialización de la Casa Editorial, trayectoria que venía marcando su dedicación al libro médico y científico desde 1880. En este Catálogo (1916) el 70% son libros de carácter científico y técnico, que representan 455 títulos del total, este capítulo está de preferencia representado por obras de medicina, cirugía, anatomía, fisiología, farmacia y homeopatía, con más de 200 títulos, el capítulo de ciencia natural y tecnología representa el 18 %, y la veterinaria y agricultura el 7%. Esta proporción a favor del mayor peso de las ciencias médico-quirúrgicas y especialidades, venía determinado como puede suponerse por el mayor volumen de profesionales médicos, y asimismo por la demanda de estas obras. El elevado número de profesionales españoles dedicados a las ciencias del arte de curar, unos 20.000 en los decenios finales del siglo, explica la existencia de puntos de la librería y corresponsalías en toda España y Ultramar. En el territorio peninsular existían más de cien puntos, y medio centenar distribuidos por América española. Esta red de distribución explican que la Casa Bailly-Bailliére ocupe un lugar de claro protagonismo en el proceso de europeización y comunicación de la medicina española del periodo contemporáneo. Desde la historiografía médica no se han valorado estos aspectos que en definitiva debieron ser más importantes que otros, a juzgar por la densidad, importancia y volumen como diremos de las obras traducidas. A nuestro juicio un enfoque excesivamente sociológico del libro, visto con un criterio cuantitativo, ha impedido por otra parte a los estudiosos del libro y la imprenta valorar la dimensión médica de este proceso de industrialización y comercio del libro en nuestro campo de estudio. Existió un círculo de colaboración entre médicos, traductores, periodistas y editoriales, sin el cual el auge de la medicina española del positivismo no podría entenderse cabalmente. También anticipamos desde ahora que los estudios del libro médico y científico en España no han analizado de forma pormenorizada los textos y su contenido. Como propuesta metodológica es necesario, en trabajo que acabamos de iniciar, el análisis particularizado de las traducciones, tarea que esperamos proseguir en el futuro, de más de un millar de traducciones al castellano, de obras de medicina extranjeras. Algunos títulos suman numerosos volúmenes y fueron coordinados por realizados por equipos

de profesionales médicos que realizaron la labor de traducción. Sin querer hacer una exposición exhaustiva merecen citarse algunos de estos grandes textos extranjeros, que comprendían varios volúmenes como la obra de H.W. Von Ziemssen (*Tratado enciclopédico de Patología médica y Terapéutica*, 5 vols), o el monumental *Tratado de Terapéutica* de Fr. Penzoldt y R. Sintzig en siete volúmenes, o el de H. Eichhorst *Tratado de Patología interna* en cuatro volúmenes, sin olvidar otros grandes *Diccionarios* y *Tratados* extranjeros, que por razones de concisión no se citan. El análisis de cada uno de estos tratados aclara y nos informa de su contenido real, pese a su título son enciclopedias que abarcan la medicina y sus especialidades. La parcelación temática exige un revisión de los trabajos hasta ahora aparecidos, completando estas apreciaciones metodológicas. En otros casos una obra traducida en cuya referencia bibliográfica aparece un solo traductor, o un autor, al hacer un análisis de sus índices y contenidos, se revela como obra colectiva de varios traductores, que asimismo añaden, modifican o incluyen observaciones o apéndices a título personal. El estudio de las traducciones científicas exigirá, en el futuro, proseguir por la senda iniciada y dedicar un comentario particularizado a cada grupo de traductores. Esta tarea, imposible de realizar en el curso de nuestro trabajo, sin embargo debe tener presente para su ulterior continuidad. Desde una vertiente económica la existencia de editoriales dedicadas al libro médico, como fue la Casa Bailly-Baillière nos pone de relieve la existencia de una demanda que hacía sostenible, desde una competencia de libre mercado un claro interés por el libro médico. La continuidad en el tiempo de esta empresa es otro de los rasgos que afianzan esta hipótesis por otra parte no sólo verosímil, sino real. Otras de las deficiencias o quizá manquedades de los estudios del pasado del libro médico es la carencia de repertorios completos, a pesar de la existencia de amplísimo catálogos, nuestra búsqueda personal ha engrosado los fondos en casi un diez por cien de los títulos conocidos hasta hace poco. No es desdeñable la posibilidad que ulteriores búsquedas amplíen las fuentes que hasta ahora conocemos.

La Editorial Cosmos

La edición en España, y la relativa a los libros de medicina contó con otras empresas, entre las cuales figura Cosmos. A raíz de la libertad de imprenta comenzó su instauración y rápida expansión en la Península y Ultramar, como Cuba, Puerto Rico, y Filipinas, asimismo en las Repúblicas Americanas de Colombia, México, Chile, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Honduras y la República Argentina. Este gran mercado del libro en castellano, y la ventaja del libro médico traducido explica en buena medida la solidez de las editoriales dedicadas a obras de cuyo contenido y difusión nos ocupamos.

El Cosmos Editorial en 1885 contaba con más de medio centenar de puntos en España. Entre otros figuraban los siguientes: Alcoy, Alhama de Aragón, Alicante, Almendralejo, Badajoz, Barcelona (5), Bilbao (2), Cádiz (3), Calahorra, Coruña (2), Córdoba, Huelva, Lérida (2), Mahón, Málaga (2), Orense, Orihuela, Oviedo, Pontevedra, Palma de Mallorca, Reus, Salamanca (2), San Sebastián, Santa Cruz de la Palma, Santiago de Compostela, Sevilla (3), Santa Cruz de Tenerife, Tarazona, Tortosa, Trujillo, Tudela, Valencia (3) Valladolid (2), Vélez Málaga, Vitoria (2), Zaragoza (2) y Zafra. La Editorial Cosmos con sede en Madrid, se suma a la Casa Bailly-Baillière, y realizó estimable aportación a la traducción de obras de Medicina al castellano. Entre los textos más relevantes figuran obras de autores franceses como Charcot, Fonssagrives, y otros como Pouillet, etc. Esta labor de traducción y edición, no fue incompatible con la impresión de obras de medicina de autores españoles, pero este capítulo queda al margen del propósito de nuestro presente trabajo.

El Siglo Médico. La Biblioteca Escogida

La edición de obras médicas de autores españoles y extranjeros tuvo asimismo una notable contribución desde el periodismo médico de esta etapa. La Dirección de las revistas médicas, además de reseñar libros de medicina, y resumir artículos de publicaciones extranjeras, llevaron a cabo la edición de traducciones. La distribución y venta de estas obras puestas en castellano, se hizo como podía esperarse, a través de los propios canales editoriales, puntos de venta y distribución de la revista entre sus suscriptores. Entre las publicaciones periódicas españolas del siglo XIX, la de mayor duración y de amplísima aceptación entre médicos, cirujanos y boticarios, fue *El Siglo Médico* encontró cauces para sumarse a la tarea de traducción y edición de obras médicas extranjeras en castellano. A partir de 1878, esta revista inició el proyecto de crear una serie monográfica titulada *Biblioteca Escogida de El Siglo Médico*. El éxito editorial fue incuestionable, antes de finalizar la centuria, desde las páginas de la revista se valoraba la labor cumplida en estos términos: «Desde hace diecisiete años publica *El Siglo Médico* una *Biblioteca* bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito'. Esta colección o 'Biblioteca', estaba destinada se dice 'sólo pueden ser suscriptores —de las traducciones— a la Biblioteca los que lo sean a *El Siglo Médico*'. Esta Biblioteca funcionó como suplemento periódico, que formaba parte de entregas acompañando a la revista matriz. Al año la dirección editaba unas 2.000 páginas de obras extranjeras, cuya entrega periódica se formalizaba en sucesivos cuadernillos, en tamaño octavo. Los cuadernillos ulteriormente con sus índices podían encuadernarse. Cada entrega rondaba las 125 páginas,

y su precio era la mitad del coste del libro en el mercado. El elevado número de suscriptores de *El Siglo Médico* permitía sopesar el mercado, las suscripciones y al incrementar las tiradas permitía ampliar el número de demandantes. La distribución mensual, incluso, permitía obviar el coste de correos, y permitía una mayor producción de ejemplares.

La Administración de la Biblioteca Escogida se encontraba en Madrid, en Calle de la Magdalena, nº 36, y había llevado a cabo la traducción entre 1878 a 1894, 38 obras extranjeras volumen nada desdeñable, si tenemos en cuenta que la mayoría de los textos impresos se encontraban agotados. La labor de traducción la llevaron a cabo los redactores de *El Siglo Médico*, quienes desempeñaban una doble tarea, la de colaborar en la revista, y la de traducir obras extranjeras al castellano. Asistimos en España durante la segunda mitad del siglo XIX a la existencia de profesionales médicos que hubieron de compatibilizar varias tareas, de una parte la de periodista y médico, y por otra parte de traductor. Estas circunstancias no fueron exclusivas de los profesionales de este semanario, *El Siglo Médico*, sino que podemos encontrarlo en la mayoría de los núcleos editoriales de las grandes revistas del periodo positivista médico español. Aunque no podamos analizar de forma particularizada las decenas de revistas españolas, al menos en publicaciones periódicas que hemos indagado, el fenómeno parece que fue muy frecuente. Otras revistas como *La Clínica*, *La Independencia Médica*, y otras como la *Gaceta Médica Catalana*, o la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, llevaron a cabo esta doble y eficaz labor, de una parte distribuir la prensa periódica, y una vez consolidada la revista, utilizar los puntos de distribución y venta para añadir colecciones de obras médicas en castellano. Así en todos los casos que hemos revisado, los redactores de las revistas, eran también los que llevaban a cabo la traducción de las obras médicas. Debemos añadir que los descuentos a los suscriptores de las revistas debieron ser un aliciente más para la masiva distribución de la medicina extranjera entre los profesionales médicos y farmacéuticos españoles de la Restauración. Los traductores de la *Biblioteca Escogida* de *El Siglo Médico* fueron prestigiosos periodistas, entre los cuales, figuran Carlos María Cortezo, Ramón Serret y Comín, Manuel Tolosa Latour, Ramón de la Sota y Lastra, Luis Marco y otros muchos. Los costes de suscripción fueron accesibles sobre todo para la inmensa mayoría de los profesionales que ejercían en la España rural, escasamente remunerados, del siglo XIX. La cuota de suscripción tenía una bonificación del 50% del precio del libro en el mercado. La suscripción a la *Biblioteca Escogida* era de 15 pesetas en 1893, para aquellos abonados a *El Siglo Médico*. Ambas publicaciones semanario y biblioteca ascendían a 30 pts. anuales 15 por a revista medico-farmacéutica y otras 15 pesetas por la Biblioteca de traducciones as. Las traducciones se recibían con la revista-semanario en plie-

gos, en entregas mensuales a médicos cirujanos y boticarios. La encuadernación del volumen anual ascendía a 5 pesetas. Durante los años que comentamos, a finales del siglo XIX, fue Ramón Serret y Comín el secretario de la entidad. Los precios de suscripción oscilaban a *El Siglo Médico* desde 12 pesetas /año para Madrid, a las 15 para el resto de España, y 20 pesetas al año en el extranjero y ultramar. Las diferencias se debían a los gastos de envío.

La revista *La Clínica*

Esta revista, como editora de traducciones, tuvo cierta actividad pues apareció en 1860, y duró hasta los últimos decenios de la centuria. Pese a su modestia emprendió en fechas tan lejanas esta práctica de anunciar y distribuir libros y traducciones médicas por sus propios canales de venta a los suscriptores del periódico. La colección de obras fue escogida por José Corominas y Sabater, quien reunió varios volúmenes de obras extranjeras traducidas y que fueron editadas. En esta colección destacaban los textos de autores franceses. Esta revista se constituyó en editorial de obras médicas en 1860, cuya sede estuvo en Madrid en la Calle Costanilla de los Ángeles. La publicación distribuyó parte de sus fondos a través de otras librerías españolas como la Librería Bailly, la Moya y Plaza, y la de San Martín.

La *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*. La *Biblioteca Económica*

Sin pretender hacer un balance exhaustivo, nos referimos a este proyecto compartido por numerosas revistas médicas de editar y distribuir obras de medicina, cirugía y farmacia entre sus suscriptores. Las obras en numerosos casos respondían a versiones de autores extranjeros hechas al castellano. Entre las revistas dedicadas a la medicina, esta publicación antes citada, la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, tuvo su inicio en el año 1877, y su continuidad llegó hasta 1919. La publicación fue fundada y dirigida por su propietario Rafael Ulecia y Cardona (A. Espina 1912 y Marta Moya 2005) nacido en Santiago de Cuba en 1850, y cuya existencia histórica se prolongó hasta el 12 de Noviembre de 1912, fecha en que muere en Madrid. Antonio Espina y Capo uno de sus colaboradores y amigos más directos, nos refiere que realizó estudios de militar en Valladolid, y participó en las revueltas de los insurrectos cubanos, como militar. Al parecer realizó estudios de Medicina que no llegó a finalizar. De regreso de Cuba fundó la revista y realizó una importante labor divulgativa y como traductor de obras francesas de medicina. Sabemos por las noticias que nos ofrece Espina y Capo, que Rafael Ulecia mantuvo una estrecha colaboración con un

grupo de profesionales madrileños quienes actuaron en la revista como periodistas redactores y traductores. La Revista inició una colección de traducciones y obras médicas con el título genérico de *'Biblioteca Escogida'* colección que entre 1877 y 1892 había editado 72 obras de medicina, es decir unas seis obras al año. De estas 60 eran de autores extranjeros y sólo 12 de médicos españoles. Rafael Ulecia y Cardona estuvo en Francia, y sus conocimientos lingüísticos le llevaron a traducir, entre otros, textos de Ferrand, Klein, Icard etc. Siendo su proyecto más ambicioso la castellanización de la obra de Patología médica y Clínica de G. Dieulafoy.

La *Biblioteca Económica*

Fue una colección de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, ofrecía un descuento a los suscriptores del 33 % del precio de los libros, de unos seis volúmenes al año, que se libraban por entregas de 160 páginas con la revista todos los meses. Esta Biblioteca tuvo su sede en Madrid, pero con puntos de distribución y venta en Barcelona, Sevilla, Valencia y Zaragoza. Entre sus redactores y traductores figuran médicos conocidos como Rafael del Valle, Ramón de la Sota y Lastra, Francisco Moliner, Manuel Mariani, Federico Olóriz y Aguilera, José Monmeneu, Antonio Espina y Capo y otros como Federico Toledo y Ramón Gómez Ferrer.

En el anuncio que en pliego suelto que hizo la dirección de la revista de sus publicaciones, refiere cuáles eran los objetivos y las pretensiones de sus editores, es decir de su fundador, Rafael Ulecia y Cardona, quien en 1885 decía: «El notable incremento que las Ciencias Médicas ha adquirido en poco tiempo a esta parte, ha hecho preciso que cada día sea mayor el número de obras que aparezcan en todas las naciones, y que por lo tanto, sea poco menos que imposible la adquisición de la mayor parte de ellos, sobre todo por la clase médica de los partidos (=médicos de cabecera) que cuentan desgraciadamente con mezquinas dotaciones». En este sentido prosigue Rafael Ulecia su proyecto de costos reducidos con estas palabras: «La Biblioteca Económica de Medicina y Cirugía» que comenzó a ver luz en Madrid en 1880 es el laudable propósito de proporcionar a la clase médica española obras de carácter eminentemente práctico, y precios tan sumamente económicos».

El Instituto Médico Valenciano y *La Crónica Médica* (Teruel, 1974)

Ante el notorio desfase de la universidad y las carencias de las Facultades de Medicina, fueron los editores y libreros, extranjeros de preferencia, y las revistas

como órganos de difusión del saber médico los que llevaron a cabo una encomiable labor de traducción, edición y difusión de las obras de medicina extranjeras. La Universidad en ningún momento estuvo a la altura de las necesidades reales de los profesionales del arte de curar. Entre las instituciones privadas que cumplieron encomiable labor sanitaria y médica figura el prestigioso *Instituto Médico Valenciano* que tuvo una intensa actividad durante dos tercios del siglo XIX. La labor divulgadora de las novedades que se iban produciendo fuera de nuestro país, los redactores llevaron a cabo traducciones de textos médicos extranjeros, como las obras de K. Binz, J. B. Fonssagrives, los tratados de A. Raboureau, o la obra clínica y terapéutica de Dujardin-Beaumez, G. Hayen, A. Trousseau o H. Pidoux, entre otros. En este sentido el Boletín mantuvo una tónica parecida a la de otras publicaciones periódicas como las anteriormente citadas. En las páginas de su *Boletín* se recogieron resúmenes y traducciones de artículos aparecidos en revistas médicas extranjeras, al menos de 36, de las cuales las francesas son las más utilizadas, suman 22, y siguen con menor impacto las seis italianas, tres portuguesas, dos alemanas, una belga y una americana.

En el ámbito médico valenciano la publicación periódica *La Crónica Médica*, subtitulada *Revista Quincenal de Medicina y Cirugía Prácticas* estuvo dirigida por la Casa Editorial de Pascual Aguilar, y entre sus actividades figuraba la publicación de obras médicas, como sucedía con otras revistas. *La Crónica Médica* y sus redactores, como el propietario Pascual Aguilar, mantuvieron relación con el Instituto Médico Valenciano, de cuyas traducciones se hizo cargo la revista como editorial. Si pretender hacer una exposición minuciosa, sirva de ejemplo que el Dr. Juan Aguilar y Lara, tradujo varios textos extranjeros como las obras de Budge, y la d Nelly, el traductor valenciano era profesor clínico de la Facultad de Medicina de Valencia.

El periodismo médico de la segunda mitad del siglo XIX tuvo una enorme importancia en la labor divulgadora de publicaciones extranjeras. Esta difusión se llevó cabo desde dos instancias, en primer lugar insertando resúmenes y artículos traducidos de publicaciones extranjeras, de otra llevando paralelamente por sus redactores, una tarea de traducción de obras médicas al castellano. Esta actividad, al margen de la institución universitaria y Facultades de Medicina, tuvo un hondo calado sociológico que, a nuestro juicio, debe considerarse como uno de los factores más importantes en la europeización de la medicina española a lo largo del medio siglo objeto de nuestro estudio. Dado el elevado volumen de las revistas médicas del siglo XIX, al menos entre 1850 y 1900 tuvieron vida más de trescientos periódicos de medicina, cirugía y farmacia. Esta razón el denso panorama del periodismo, nos impide hacer un balance exhaustivo, pero deja constancia, a través de cuanto se ha dicho, de la peripecia real de la transmisión de la

medicina extranjera a los profesionales españoles, capítulo que no ha sido atendido con el interés que su importancia reclamaba.

Las traducciones médicas. Conclusiones

El vaciado sistemático que hemos realizado (*Index Catalogue*, 1880ss. y la *Bibliographia Médica*, López, 1996) ha permitido el estudio de las 1.035 obras de medicina extranjeras vertidas al castellano durante la segunda mitad del siglo XIX, constituyen un capítulo imprescindible para conocer el alcance del influjo extranjero en la medicina española del positivismo. Sirvan de referencia, sólo de forma indicativa, por razones de concisión, algunos de los autores extranjeros traducidos, de los varios centenares que se divulgaron en España. Son éstos: Beclard, Becquerel, Gustav von Bergmann, Brown Sequard, Conheim, Cruveilhier, Charcot, Chomel, Dieulafoy, Dujardin-Beaumetz, Dupuytren, Eichorst, Koch, Koelliker, Niemayer, Reclus, Roux, Sappey, Tardieu, Thompson, Tillaux, von Volkmann, y otros muchos que por razones de concisión no se citan (C. Riera 2006). Sumadas en conjunto las obras de autores extranjeros que circularon en ediciones castellanas en nuestro país constituyen una aportación decisiva en el proceso de europeización de la medicina peninsular.

Las traducciones abarcan todas las ramas del saber, de las cuales ofrecemos unas representaciones gráficas para su mejor comprensión. Desde las disciplinas básicas como la Anatomía y Fisiología, hasta la incorporación de las nacientes ramas como la Histología y la Anatomía Patológica están representadas en el amplio catálogo de más de mil ediciones diferentes entre 1850 y 1900. Especial importancia ofrece la presencia masiva de autores franceses, y de los tratados, diccionarios, enciclopedia y manuales de medicina y cirugía. En las versiones de obras extranjeras se hallan presentes tratados de las especialidades como Oftalmología y otras especialidades quirúrgicas, como Ginecología y Obstetricia, y Otorrinolaringología. En la clínica médica figuran numerosos manuales y textos destinados a los escolares y médicos generales. Enorme volumen alcanzaron las traducciones de textos de Higiene y Terapéutica. Algunas patología especiales se encuentran representadas por traducciones de obras de Venereología y Dermatología, Tuberculosis, y Cólera. La Homeopatía y el Naturismo, así como el Magnetismo e Hipnotismo contaron con traducciones extranjeras. El capítulo dedicado a la Cirugía General y la Patología y Clínica Médica contaron con destacada presencia de autores extranjeros puestos en castellano. Los gráficos que acompañan al texto pormenorizan los porcentajes de las 1.035 ediciones de textos traducidos al castellano entre 1850 y 1900.

El auge de las versiones de obras médicas extranjeras fue tarea cumplida por y para los médicos españoles. Entre los traductores figuran, en líneas generales, prestigiosos profesionales, académicos y profesores, sobre todo vinculados a la medicina madrileña y barcelonesa, en menor medida de otras ciudades españolas, Valencia y Sevilla pero en menor proporción. En orden alfabético recordaremos algunos de los varios centenares, como fueron los siguientes: Juan Aguilar y Lara, José Blanc y Benet, Salvador Cardenal y Fernández, Manuel Carreras Sanchis, Rogelio Casas Batista, Rodolfo del Castillo Quartellers, José Corominas y Sabater, Antonio Espina y Capo, Amalio Gimeno y Cabañas, Ramón Hernández Poggio, Rafael Martínez Molina, Isidoro Miguel y Viguri, Antonio Morales Pérez, Joaquín Olmedilla y Puig, Ángel Pulido y Fernández, Bartolomé Robert Yarzabal, Rafael Rodríguez Méndez, José Saenz y Criado, Esteban Sánchez Ocaña, y otros muchos que por razones de concisión no citamos. Los traductores médicos por su elevado número y por la intensa labor realizada merecen estudio pormenorizado (Cristina Riera 2006). El auge de la medicina española y su europeización en los años de la Restauración se debe en alguna medida al elevado número de obras extranjeras que, puestas en castellano, circularon por nuestro país.

La historia y el auge de las traducciones médicas estuvo en consonancia con el mejor clima social y política de la segunda mitad del siglo XIX, pero contó con el favor de la naciente industrialización. Un factor determinante fue la presencia en Madrid, desde los años centrales de la centuria de un activo grupo de libreros y editores franceses, de los cuales el más importante fue la Casa Bailly-Ballière. El librero-editor, más importante de obras médicas en la España contemporánea fue Carlos Bailly-Ballière, con intensa actividad editorial, gracias a sus estrechas relaciones con la casa matriz de París. De las 1.035 impresiones de obras extranjeras esta editorial llevó a cabo la edición de 244, es decir casi una cuarta parte. Le siguen en orden de importancia la Librería Moya y Plaza, en la se imprimieron algunas obras de Santiago Ramón y Cajal. Moya y Plaza editó 82 obras extranjeras puestas en castellano pero a partir de 1900 hasta 1920, Moya y Plaza se convirtió en la primera editorial del libro médico en castellano en España, sobrepasando así el liderazgo de la Casa Bailly.

El influjo de mayor calado, entre las traducciones, corresponde a la medicina francesa, cuyos autores en número sobrepasa con creces a los restantes países de nuestro entorno científico. Los autores franceses de medicina traducidos al castellano, entre 1850 y 1900, es de 298 autores médicos. Les siguen en orden de importancia los de lenguas alemana con 131 autores traducidos, menor es la presencia de los ingleses con sólo 54 autores, entre británicos y norteamericanos. La presencia de italianos o portugueses es meramente testimonial. También los auto-

res que conocieron mayor número de traducciones son franceses, a la cabeza debemos citar a Paul Lefert de quien se imprimen en castellano 49 títulos, siguen los franceses Dujarin-Beaumetz con 29 impresiones, Raspail con 20, Dubai suma 17, mientras que Arman Trousseau con 16, y Bouchartdat con 15 estas cifras en algunos casos son superiores si tuviésemos en cuenta las ediciones de la primera mitad del siglo XIX, como es el caso de Armand Trousseau.

Las ediciones de obras extranjeras vertidas al castellano se hicieron de preferencia en establecimientos madrileños. De las 1.035 impresiones que hemos podido localizar, casi las tres cuartas partes con 733 obras de medicina se realizaron en Madrid en la segunda mitad del siglo XIX. A considerable distancia sigue Barcelona con 176 ediciones, y más modesta es la participación de las imprentas valencianas con 23 ediciones, asimismo en orden decreciente figura París (Francia) con 14, Sevilla con 12 y La Habana, a la sazón territorio colonial hasta 1798, con 8 impresiones. Estas magnitudes las representamos en los diagramas a fin de comprender con mayor claridad el papel hegemónico del influjo francés y la ubicación preferente de las editoriales entre Madrid y Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín (1973) «La titulación médica en España durante el siglo XIX». *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, XII, 15-80.
- ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín (1973) «La profesión médica ante la Sociedad española del siglo XIX». *Asclepio*, XXI, 303-316.
- ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín (1971) «El Instituto Médico Valenciano». En: *Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Valencia, vol. II, pp. 405-412.
- BOROBIO Y DÍAZ, P. (1920) «El Doctor Rodríguez Méndez». *Gaceta Médica Catalana*, LVII, n° 1.039, 220-223.
- BOTREL, J.F. (1988) *La Diffusion du Livre en Espagne (1868-1914)*. Madrid.
- BOTREL, J.F. (2003) «La difusión del Libro». En: *Historia de la Edición y la Lectura en España*. Madrid, Infantes edit., 605-615.
- COMENGEY FERRER, Luis (1914) *La Medicina en el Siglo XIX. Apuntes para la Historia de la Cultura Médica en España*. Barcelona, Salvat.
- CORTEZO COLLANTES, A. (1919) «El Siglo Médico y la Evolución científica y profesional. Historia del Periodismo médico en España». *El Siglo Médico*, LXVI (3.410), 313-319.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1998) *Historia del Libro español*. Madrid, Gredos.
- ESPINA Y CAPO, A. (1912) «Rafael Ulecia y Cardona». *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, XCVII, 201-206.

- FERNÁNDEZ EROLES, A.L. (2002) *Ejercicio Profesional y Medicina Española Contemporánea*. Valladolid.
- GRANJEL, L.S. (1975) *El Libro médico en España (1808-1936)*. Salamanca.
- GRANJEL, L.S. (1986) *La Medicina española contemporánea*. Salamanca.
- LARRA Y CEREZO, A. de (1905) *Historia resumida de periodismo médico en España*. Madrid.
- LÓPEZ MUNICIO, F. (1996) *El Libro Médico en España (1880-1900) a través de la Gaceta Médica Catalana*. Valladolid, Universidad, Tesis Doctoral, 1996.
- INDEX-CATALOGUE of the Library of Surgeons-General's Office. Washington, Serie I, Serie II, Serie III, Serie IV, Serie V, 1880-1961, 53 vols.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. et al. (1996) *Bibliographia Medica Hispánica. V. (1851-1900)*. Valencia.
- MARTÍNEZ MARTÍN, J.A. (2001) *Historia de la Edición en España. 1836-1936*. Madrid.
- MÉNDEZ ÁLVARO, F. (1883) *Breves apuntes para la Historia del periodismo médico y farmacéutico en España*. Madrid, 1883 [Ed. J. Riera, Valladolid, 1978].
- MOYA DE LA CALLE, M. (2005) *El Libro Médico en España (La Gaceta Médica Catalana, 1900-1920)*. Valladolid, Universidad, Tesis Doctoral.
- RIERA PALMERO, J. & RIERA CLIMENT, L. (2003) *La Ciencia Extranjera en la España Ilustrada. Ensayo de un Diccionario de Traductores*. Valladolid / Zaragoza.
- RIERA CLIMENT, C. *El Inlujo de la Medicina Extranjera en España (1850-1900)*. Valladolid / Badajoz (en prensa).
- TEJEDOR MUÑOZ, J. et al. (1998) *El Ejercicio Médico en España. La demanda profesional en el ámbito rural decimonónico (1854-1863)*. Valladolid.
- TERUEL PIERA, S. (1974) *Labor del Instituto Médico valenciano. (1841-1892)*. Madrid.